

el túnel del tiempo



los hoteles de Lima

Fotos: Archivo de la Biblioteca Municipal de Lima



• Hotel Bolívar

1



• Hotel Bolívar

ayer

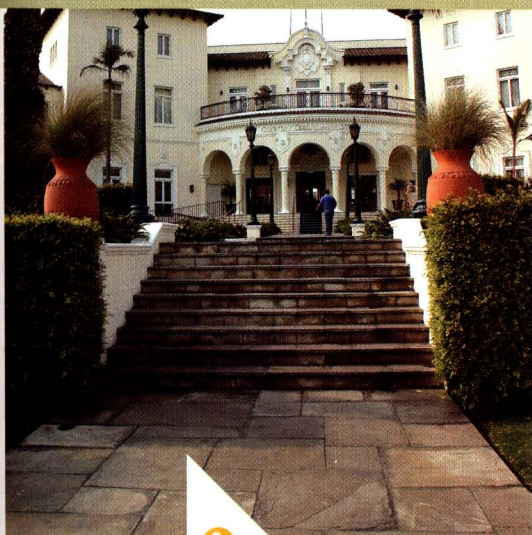
Los antiguos hoteles de Lima son los que más le gustan al arquitecto Augusto Ortiz de Zevallos. Ahora recuerda el Country Club con melancolía. «Se inventó cuando eso era una chacra», dice con nostalgia. Ortiz de Zevallos cree que la identidad inicial del hotel ha cambiado: la chacra que le hacía mérito al nombre, el Country, ha desaparecido. Son las artimañas disimuladas del paso del tiempo. Lo que antes eran campos ahora son urbanizaciones y residencias de una Lima más moderna y cosmopolita. Pero hubo una época dorada en la que los más lujosos hoteles de la capital estaban en el centro de la ciudad. Corrían los años veinte. Mientras el mundo se debatía en una guerra mundial, El Bolívar, el Mauri y el Crillón tendían sus camas para residentes de fama mundial como Luis Buñuel, uno de los mejores cineastas de todos los tiempos, y Ernest Hemingway, el genial escritor estadounidense.

Cápsula del tiempo. Ortiz de Zevallos vuelve al hall del Hotel Bolívar y al restaurante del Country Club: «Todavía



• Hotel Country Club

guardan cierto encanto y misterio», dice el arquitecto. Esos hoteles tuvieron su auge a mediados del siglo pasado, cuando el Perú no figuraba en los mapas de los grandes destinos turísticos del mundo. Pero la mayoría no soportó la grave crisis de turismo durante la década de los ochenta. Según Ortiz de Zevallos, el brote terrorista fue el detonante de una caída que se extendió hasta mediados de los noventa. A esos años prefiere llamarlos «la época ausente», por la escasez de turistas. El resto corresponde al presente: el boom del turismo peruano.



2

• Hotel Country Club

hoy

«La hotelería ha madurado», dice Ortiz de Zevallos al hablar del presente. Hay muchos hoteles que se han empapado de lo que tienen a su alrededor. Cita dos ejemplos de provincia: el Hotel Paracas, algo afectado por el terremoto ocurrido en Ica, y el Hotel Selva Alegre de Arequipa. En Lima es distinto. «El crecimiento no está acompañado de una preocupación por el paisaje ni de un sentido de la forma», dice Ortiz de Zevallos. Para este destacado urbanista hay muchos hoteles de cinco estrellas y poca pertenencia con el espacio que habitan, un divorcio con lo que hay alrededor.

El problema en este caso tiene que ver con la relación calidad-cantidad. Para Ortiz de Zevallos un hotel será mejor mientras tenga menos estrellas para lucirse. Su lógica se basa en la necesidad de hoteles intermedios, de tres y cuatro estrellas. Dice que es bueno que existan hoteles modernos, pero que no basta con su oferta: los hoteles de cinco estrellas de Lima son sofisticados y vanguardistas, pero en su mayoría están hechos para ejecutivos que vienen

Lo que antes eran campos
ahora son urbanizaciones y
residencias de una Lima más
moderna y cosmopolita



• Hotel J.W. Marriott



• Hotel Los Delfines

Fotos: Pamela Zuleta

en plan de negocios. Lo cual es positivo para el país, pero sólo representa una parte del turismo. Si pensamos en el turismo vivencial, uno de los que más ha crecido en los últimos años, concluiremos que Ortiz de Zevallos tiene razón cuando dice: «El hotel se enterevera con la vida cotidiana». Las oportunidades de negocio son evidentes: «Hay todo un mundo latente que no se alienta».

el túnel del tiempo



los hoteles
de Lima

Augusto Ortiz de Zevallos

Arquitecto y urbanista



Foto: Richard Mamrique

3

mañana

El mañana lo vislumbra con una metáfora: «El hotel debería ser un balcón sobre una ciudad viva». Ortiz de Zevallos piensa que los hoteles del futuro deberían ser lugares que permitan apreciar el panorama completo de una ciudad. Esto quiere decir que cuando un turista llegue al hotel del futuro 1) se impregnará con la identidad del lugar, 2) conocerá los gustos, y 3) descubrirá las costumbres y la cultura que le da soporte. Los hoteles deberán ser narradores de cemento que, a través de sus paredes, le relaten al visitante cómo es la ciudad. Pero como no se puede definir la forma ni los rasgos de este hotel del futuro, Ortiz de Zevallos se imagina que «los hoteles reaccionarán a lo que tienen afuera. La ciudad es cómplice de la vida de las personas».

La estética estará muy relacionada al aspecto de la ciudad donde sean construidos. En la medida en que Lima, por ejemplo, se transforme en una ciudad habitable, caminable y agradable, los hoteles también tendrán el rostro de esa nueva capital. La pertenencia de un hotel con respecto a su alrededor es vital, y Ortiz de Zevallos cree que deben haber

Los hoteles deberán ser narradores de cemento que, a través de sus paredes, le relaten al visitante cómo es la ciudad. En la medida en que Lima se transforme en una ciudad agradable, los hoteles también tendrán el rostro de esa nueva capital

empresarios que así lo entiendan. Para este experto en urbanismo, el hotel del futuro no estará asociado del todo a los nuevos inventos tecnológicos o a la vanguardia en arquitectura. Los hoteles deberán ser modernos, contemporáneos, divertidos, imaginativos, con personalidad. Y a esos años por venir, prefiere llamarlos con el impersonal denominativo de «los tiempos de la hotelería de autor». ■